

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	
Villanueva y Bada- jox, trimestre, pta. 1 50	
Fuera, semestre... 3 00	
Extranjero, al año... 8 00	
Número atrasado... 0 25	
Las suscripciones no pueden ser por menos de tiempo señalado.	
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago anticipado.	

LA LID CÁTOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO V. VILLANUEVA DE LA SERENA 10 DE JULIO DE 1896. NUM. 302

ADVERTENCIAS.
Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.
Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.
No se devuelven los originales.
Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo.) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII.) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA JULIO

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.
Os las ofrezco en especial, por la conversión al catolicismo de las colectividades más poderosas e influyentes en toda la India.

PROPÓSITO.

Pedir diariamente á San Ignacio y á San Francisco Javier nos alcancen más celo por las almas.

La unidad de la Iglesia.

En la imposibilidad de publicar el texto íntegro de la Encíclica sobre la unidad de la iglesia, que ha publicado Su Santidad en la fiesta de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, nos concretamos á dar un extracto de este importantísimo documento, llamado á tener inmensa resonancia, especialmente en los países de fe disidente.

En esta admirable Encíclica expone el Sumo Pontífice en 112 citas tomadas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, la doctrina referente á la constitución de la Iglesia divina por su origen sobrenatural, por su fin humano y por los miembros que la componen.

El Padre Santo refuta el error de aquellos que se imaginan que la Iglesia es una institución puramente humana, mientras que, por el contrario, la unión de los elementos humanos y de los elementos divinos es necesaria á la Iglesia, así como en Jesucristo la naturaleza humana se halla unida á la naturaleza divina.

No debe considerarse á la Iglesia en la forma que pueda darle el humano pensamiento, sino tal como Cristo la fundó, descañando en el principio de la unidad, llamándola suya con estas palabras: «Yo edificaré mi Iglesia, transmitiéndola el mandamiento que he recibido de mi padre.»

La doctrina de Jesucristo, aunque consignada en gran parte en las Escrituras, no podía permanecer á la merced de las diversas interpretaciones de los hombres; y esto en razón de la profundidad de esta doctrina y de sus misterios; así como de la variedad de las humanas inteligencias. Nuestro Señor eligió, por tanto, Apóstoles, ordenándoles que enseñaran á todas las Naciones, fundando de este modo un magisterio vivo, auténtico, perpétuo.

La conciencia individual, no puede, pues, rechazar algunas verdades sin incurrir en herejía. Nada repugna tanto á la naturaleza de la fé como el admitir algunas verdades pertenecientes á la misma, rechazando otras.

Además del mantenimiento íntegro de la doctrina, la misión de la Iglesia comprende los medios de la cristiandad. Calumnian á la Iglesia los que dicen que ésta se mezcla en los asuntos civiles y en los derechos de los Príncipes.

Dios ha establecido la Iglesia, como una sociedad superior á las demás, en razón del fin que se le ha asignado. Y como ninguna sociedad puede subsistir sin un supremo poder, ha establecido la unidad del mando como complemento de la unidad de fe. Jesucristo ha elegido á Pedro y á sus sucesores como fundamento y centro de la unidad, con una suprema autoridad á la cual ninguna otra sobrepaja, concediendo á Pedro no flaquear en la fé nunca y confirmar á sus hermanos.

Del primado de Pedro se deriva la unidad de la Iglesia. Quien no esté adherido á la Silla de Pedro, no puede participar de la eclesiástica autoridad. Nadie puede elevar una Silla frente á la Silla romana, la cual goza, no sólo de la autoridad y del honor, sino también de la jurisdicción plena sobre todos los Obispos en particular y colectivamente.

Que no rehusen de oír nuestra voz y de secundar Nuestra caridad paterna, concluye el Soberano Pontífice, todos los que reconocen á Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador del género humano, pero que andan extraviados lejos de la Iglesia, su esposa. Es preciso que los que reconocen á Cristo, lo reconozcan por completo.

Invitamos también á que vengan á Nos, á todos aquellos hombres á quienes el soplo de la impiedad no ha corrompido enteramente y que buscan al menos como Padre, á Dios criador del cielo y de la tierra. Que también estos nos oigan, porque no pueden ciertamente contarse entre los hijos de Dios si no reconocen á Jesucristo por hermano, y á la Iglesia por Madre.

León XIII concluye manifestando la confianza de que la misericordia divina dirija las voluntades de los hombres hacia la unidad de la Iglesia.

Los intransigentes.

Es en vano hablar de conquistas y de triunfos de civilización basada en humanitarismo y fraternidad mientras estas virtudes no estén informadas por la religión católica y en la universal aceptación de sus dogmas consoladores y sacrosantos y de sus esperanzas sobre naturales, y de su caridad emanada de Dios.

Todo lo demás es vaga sensiblería, es lirismo de algunas cabezas románticas y sentimentalistas, muy inferior, por ser muy sensual, á los verdaderos sentimientos cristianos.

Hay una caridad hija de Dios, hija del sacrificio y de la esperanza, que llega á ser algo heroica muy costosa, muy sublime, muy santa. Esa caridad es la del misionero que cruza los mares para buscar en tierra desconocida á los hombres desheredados de la verdad y del amor verdadero, sumidos en la inebilidad del instinto y en la rutina de bárbaras costumbres, conformes con sus errados apetitos. Esa caridad es la de las vírgenes del Señor, habitantes de las casas del dolor y del desengaño, testigos de los espectáculos desgarradores de la enfermedad y de la muerte. Esta es la caridad triste, sin coronas y sin aplausos, sin condecoraciones y sin estatuas, porque pasa desapercibida y no deja sus recuerdos.

Esta caridad ha sido siempre intransigente. Nunca se mezcla con los enemigos Dios para llevar á cabo sus hazañas, nunca quiso que su nombre se mezclara con el nombre de los apóstatas. Los busca sí; pero es en sus miserias, en sus desgracias y derrotas; sin en sus triunfos, cuando gozan de las felicitaciones, de los aplausos, de las apotheosis con que los encumbra la revolución.

No la arranqueis el crucifijo de su pecho; si lo hacéis la habéis herido de muerte, si le dais otro nombre que el de cristiano ella le renunciará con gusto e irá á esconderse donde los aplausos no suenan, donde el ojo curioso no la espía, al rincón oscuro y solitario en donde no resuena la trompeta del fariseo.

El intransigente, odia las amalgamas. Hay otra caridad no muy solícita de este nombre, amiga de otro más moderno y más sonante, que es el de Filantropía ó Fraternidad. No esperéis escrúpulos en ella, es flexible, lleva á cabo sus obras ya llorando, ya riendo y bailando; si queréis, sabe embriagarse en un banquete de amigos, sabe aplaudir las desenvolturas de una mujer que canta, las ridiculeces y los vicios, el chiste intencionado, la sátira picante ó la bufonada grotesca.

¡Qué diferencia entre una y otra! Una habla de Dios, otra del mundo; una del espíritu, otra de la carne; aquella busca lágrimas, esta risotadas; una reza, otra baila; una se corona de flores é incienso á todos los ídolos, la otra se recoge y medita, llora delante de la cruz por el fatigado moribundo, amortaja los cadáveres que son llevados á la tumba y pide al Dios que escudriña los corazones

paz inmortal y gloriosa para las almas de los muertos.

Esta caridad, es intransigente; aquella otra, es liberal: la primera se encarna en los clericales y en conventos; la segunda, en los librepensadores que brindan en los meetings entre abrazos fraternales que inspiran el champagne y los habanos.

Así como la reunión pasagera de lo heterogéneo y contradictorio, constituye la caridad progresista y fraternaria en oposición á la caridad oscura y solitaria; así también la libertad liberal es el abrazo tumultuoso, pero momentáneo de las inteligencias que protegen contra la libertad cristiana.

El cristianismo ha llamado á cada cosa por su nombre, y esta es su libertad: por eso protestan contra ella todos los que no creen y están unidos con ese vínculo negativo, único capaz de sostener enlazados sus abigarrados grupos.

Pero esa libertad es una mentira á la cual no rinde culto sincero ninguno de sus apologetas. No es más que un lazo débil y quebradizo: la concha donde se encierran los pólidos del error, vergonzante y menesteroso que se rompe en la ocasión oportuna para dar ejecución á las venganzas rabiosas con el látigo del materialismo despotico.

La intransigencia se viene, porque la intransigencia es el hombre; desde la cuna hasta el sepulcro el hombre lleva en su corazón esa cualidad y no puede desmentirla. Protesta en su casa, protesta en su familia, protesta en la tertulia, en el café, en el club, en todas partes, allí donde una contradicción salte á sus ojos, allí donde sus creencias son pisoteadas, donde su Dios es escupido.

Los que creen que el sí y no reunidos pueden dar algún resultado, alguna idea provechosa, algún plan salvador, esos niegan sus derechos á la evidencia, á la filosofía y al sentido común.

Todo es depótico en ese sistema, porque cualquiera voz que se siga, cualquiera medida que se adopte en los problemas trascendentales que plantean la incógnita de los humanos destinos, será siempre una imposición hecha á los de opuesto sentir, contraria á su razón, á su conciencia.

Hé aquí, pues, persistente el despotismo que se quiere evitar negando sus poderes á la Iglesia.

Se ruega á Dios el monopolio del reinado social, y se entregan los estados á los desaciertos, siempre tiránicos, según el sistema de una agrupación, y mejor dicho de un hombre que en oposición á las doctrinas de otros, será siempre un violentador de sus creencias.

La Iglesia, las letras y las artes.

Es empeño vano para ciertas gentes que los apologetas católicos tomen en sus manos el libro de la historia y muestren con citas irrecusables que la Iglesia ha fomentado siempre el verdadero arte y ha dispensado al genio la protección más decidida y entusiasta. No oireis de esos labios detractores de la Iglesia más que burlas sangrientas y gritos de ira y desesperación. Os hablarán de las cadenas ominosas de la teocracia, del ingenio humano ahorrado por las fuertes mallas del sobrenaturalismo, del potro y de las oscuras mazmorras para ahogar las sublimes concepciones de la inteligencia del hombre, de la opresión de los grandes y poderosos para hacer enmudecer á los sabios y evitar que la luz brillante de las discusiones irrada sobre la tierra y obre revoluciones y trastornos necesarios en la conciencia del pueblo.

Y sin embargo la Iglesia ha influido siempre en los adelantos del arte ya dando al mundo artístico sus hijos más ilustres, ya avivando y fomentando las atrevidas concepciones del ingenio con sus innumerables y variados monumentos. Roma y Grecia en su decadencia habían le-

gado á la humanidad una legión de poetas eróticos que solo sabían cantar los placeres de la carne, las delicias crapulosas, los desenfrenos livianos, los gustos sibaríticos de un mundo que se hundía agobiado por el peso de sus vicios y liviandades, y la Iglesia remozó ya entonces con sus viriles estrofas la yerta y agonizante musa del Lacio. Los himnos á los mártires que con su sangre sellaron la verdad de la Religión católica son acabados modelos de heroísmo. Las estrofas del español Prudencio sobrepujan en armonía y cadencia á los tan celebrados versos de Juvenal, con la ventaja de que el primero cantaba las legendarias proezas de los héroes cristianos y legaba á las venideras generaciones primorosas filigranas literarias y acciones de santos varones dignas de encomio y admiración; mientras que el segundo se entretenía en fustigar con su vena satírica la sociedad en que vivía, cuando no en ridiculizar las virtudes y celebrar los vicios y extravagancias del paganismo.

Desde entonces acá digna y elevada ha sido la musa del cristianismo; severo su ropaje, grave en entonación, hermosa su armonía é inimitable su candencia, si descartamos aquel paréntesis de locura, llamado en la historia «Renacimiento pagano» especie de vértigo que trastornó los cerebros más seguros y convirtió á los hombres más sesudos en niños antojadizos que desolados corrían en pos de livianos caprichos.

Aquí en España tenemos los códigos del Rey Sabio, el Romancero español y cuando se vió nuestra nación desligada de las trabas enojosas de las guerras, y formada su lengua en las fraguas de las centurias, aparecieron en el cielo sereno de nuestras letras los Garcilasos y Lopes, los Calderones y Argensolas, los Moratines y Ercillas, los Cervantes y Quevedos y tantos otros que criados en el regazo de la Iglesia y alimentados con el jugo vital de sus enseñanzas, pregonaron con la trompeta de su fama y lo esclarecieron de sus creaciones que es siempre la Iglesia madre fecunda de todo lo grande, de todo lo bello que puede concebir el hombre.

El humilde Francisco de Asís dá vida en Italia á un lirismo tierno y apasionado y prepara los caminos por los que debían subir á la cumbre de la gloria Petrarca con sus cantares y Dante con la epopeya más sublime que han contemplado los siglos. La Iglesia con sus misterios y gloriosas acciones inspira á Milton su Paraíso Perdido; á Klopstock su Mesíada; á Taso su Jerusalem Libertada y á Camoens sus Lusíadas; y hace que el mundo entero se descubra con respeto delante de estos géneos que con sus obras realizaron el gigante esfuerzo de cien generaciones.

¿Qué dá el mundo sin el concurso de la Iglesia que sea digno de ser coronado con nimbos de luz y estelas de brillante gloria? En el jardín racionalista solo crecen miserables cardos literarios, raquíticos engendros como los de Zola y Renan, que faltos del jugo vital de las creencias católicas y ayunos de verdadera inspiración, mueren cuando acaba la vida de sus autores y desaparecen del escenario de la realidad no bien se purifica la tempestuosa y caldeada atmósfera en que crecieron y desarrollaron esos abortos de encendidas pasiones.

LA FELICIDAD

Elena apenas contaba veinte años; su rostro pálido y sus grandes ojos de mirada sombría, anunciaban al momento hasta al más despreocupado que aquella joven tenía grandes sufrimientos morales.

Con frecuencia se la veía paseando por su delicioso jardín que hubiese hecho el encanto aun de los más exigentes en esa materia; pero ella todo lo miraba con la mayor indiferencia sin que nunca tuviera el capricho de aspirar el grato perfume de ninguna de aquellas fragantes flores que, en vano se mecían acariciando y sonriendo á su dueña, pues no obtenían de ella ni una sola mirada. El clavel y la rosa fueron los primeros en enojarse de

tan despreciativa conducta y determinaron averiguar la causa por cuantos medios estuviesen á su alcance y vengarse de ella sino era justa. Poco tardaron en saber lo que con tanta ansia deseaban.

Una deliciosa mañana del poético mes de Mayo, en que el Creador se había complacido en dar á la naturaleza los más brillantes colores combinando los rayos del sol con la pureza del cielo, la fragancia y belleza de las plantas y la transparencia de las aguas, salió al jardín la bella Elena á dar su acostumbrado paseo. Se sentó en uno de los sillones de mármol, colocados al efecto dando rienda á los tristes pensamientos que se entrecrocaban en su mente, mientras permanecía horas enteras con la cabeza apoyada entre sus manos...

De pronto una bellísima hada se presenta ante sus ojos, que atónitos la contemplan sin darse cuenta de lo que ven; más que visión real, parece ilusión de los sentidos.

—¿Quién sois vos, dijo Elena, que os dignais visitar á la más desgraciada de cuantas criaturas pueblan el Universo?

—Soy, respondió la hada, un ser caritativo que, enterado de vuestra situación, viene á redimir de ella; hablád ¿qué deseais? decído.

—La felicidad. Muchos años há que me domina la idea de ser feliz y á pesar de que me he procurado cuantas distracciones me han sido posibles, de que disfruto una envidiable posición social, yó sin embargo, no soy feliz, siento en el corazón un vacío: sino imposible; difícil por lo menos de llenar. Me han dicho que hay una piedra de esplendoroso brillo capaz de dar la felicidad; pero que está lejos, muy lejos de aquí. Muchos que han emprendido largos viajes con el fin de importarla á estos lugares, han perecido víctimas de su temeridad y arrojo, pagando con su propia vida que dejaron antes de conseguir el logro de sus afanes.

—¿Dónde está esa codiciada piedra capaz de cambiar vuestra situación?

—Lo sé yo acaso? Tengo en mi poder infinidad de rubies, esmeraldas, amatistas, záfiro y topacios, codiciados diamantes, valiosas perlas y en ninguna he encontrado lo que deseo.

—Pues bien, yo la buscaré, dijo la hada, y al instante partió á lejanas tierras preguntando á cada paso por la codiciada piedra.

Así corrió, aunque en vano, por espacio de muchos años, ora cruzando por medio de la vegetación más rica y espléndida, ya por paisajes azules estériles, cubiertos de negros y agudos pedruscos; de masas de figura cónica que se elevaban por doquier á manera de dolmenes; acá y allá algunos secos arbustos que constituían la flora del país. Arrancó multitud de piedras que, guardó son sumo esmero y penetró en cuantas cavernas iba encontrando á su paso.

Cierta noche en que la tempestad rugía y los elementos parece que se desencadenaban, se refugió en una gruta llena de estalactitas y estalagmitas que brillaban de un modo deslumbrador. Heridas por la luz que despedían las chispas eléctricas

Guiada por su idea dominante fuése internando poco á poco y quedó atemorizada al ver ante sí el cadáver de un hombre joven al parecer; retrocedió movida por esa repulsión natural que sentimos en presencia de uno de nuestros semejantes que dejaron de existir, y vé un letrado con gruesos caracteres que dice: *¡Oh! tu, quien quiera que seas, que has osado penetrar en esta caverna, si vas como yo, en busca de la felicidad, toma ese grueso brillante que se halla en la segunda cornisa, del cual no pude disfrutar porque al instante me sobrevino la muerte.*

Loca de contento la hada, ante tal adquisición, volvió sobre sus pasos, dirigiéndose al lugar de partida y entró en el jardín diciendo: *Elena, no llores; tomad lo que ha de constituir vuestra felicidad; pero Elena era cadáver. Había muerto de impaciencia y de desesperación, como mueren los que esperan ser felices en este mundo, como mueren los que olvidan que la felicidad absoluta se encuentra lejos, muy lejos, en nuestra futura Patria, en el cielo, y que el único medio de adquirirla es practicando todas las virtudes. La Fé, hé aquí el único talismán, que acompañado de las buenas obras, puede hacernos para siempre felices.*

FILOMENA DE THOBS.

¡Viva la libertad!

El Ateneo de Madrid, á quien un periódico llamó hace ya algunos años «blasfemadero político», se prepara á celebrar *cursos libres* obedeciendo á indicaciones del señor don Segismundo Moret.

Dios nos coja confesados.

¿Cursos libres y la mano de Moret por en medio? Bueno andará el cotarro.

Y lo más grave es que el señor Cánovas, que en punto á *cursos libres* (ó como si dijéramos blasfemias político-científico sociales) no quiere que nadie le moje la oreja, ha ofrecido al Sr. Moret su incondicional apoyo para que se consignent 50.000 pesetas con destino al citado proyecto.

¡Atiza! Cincuenta mil pesetas para que unos cuantos sabihondos liberales despotriquen á diestro y siniestro.

Es singular lo que en este país sucede.

Todos nos lamentamos de la triste situación de España, de que el Erario público no tiene una peseta propia, de que estamos, en una palabra, más pobres que las ratas y hay por consiguiente necesidad de hacer economías en todos los ramos, géneros y especies; pero ocurresele á un personaje influyente cualquier propósito tan extravagante como innecesario, y ya tienen ustedes al gobierno concediendo créditos para la ejecución del proyecto, dando al olvido lo que había formado respecto de generales economías.

¿Y para qué querrá el señor Moret los cursos libres del Ateneo?

¿Le parecen todavía poco libres los cursos de las Universidades?

¿Y qué provecho va á sacar España de esa nueva institución liberal, aun suponiéndose que fuese buena, lo cual es mucho suponer?

Tendrán los oradores, catedráticos, profesores, maestros ó como se les quiera llamar, una tribuna desde la cual podrán decir cuanto les venga á la lengua: Por ejemplo:

Azcárate y Salmerón explicarán una filosofía que no entenderán ellos mismos y cuyo concepto moral habrá necesidad de buscarlo con la linterna de Diógenes y cogerlo con pinzas de sala de disección.

Moret y Cánovas enseñarán respectivamente Derecho internacional y político, demostrando el primero como se pueden hacer tratados que arruinen la agricultura, el comercio y la industria de un país, y enseñando el segundo de qué modo los reyes que reinan y no gobiernan puedan tener ministros responsables que no responden de nada.

Y desde la misma tribuna educará Pi y Margall á la juventud española en el patriótico pensamiento de que el derecho de España sobre Cuba ha cesado desde el momento en que á cualquier negro asesino se le ha ocurrido gritar ¡Viva Cuba libre!

Y para esto que, á la postre, le escucharán unos cuantos ateneístas al son de los ronquidos de otros, ha de pagar el país 50.000 pesetas.

Por este camino llegaremos, en efecto, á tener *cursos libres* de enseñanza y cursos forzosos de hambre.

¡Y viva libertad!

La guerra y los liberales

Ayer habló en el senado el general Calleja, y aunque no terminó su discurso, basta la primera parte de él para sumariar al Ministerio Sagasta-López Dominguez y condenarle por negligente improvisador y falta de celo, origen principal de que la insurrección estallara con la potencia que al principio negaba el general Calleja, y que ayer confesó franca y explícitamente.

En 1894 supo este general, gobernador á la sazón de la isla, que se preparaba una formidable expedición en Fernandina para desembarcar en Baracoa; avisó al Embajador de España en Washington, éste reclamó del Gobierno amigo de los Estados Unidos el embargo de las armas y pertrechos de guerra; el Gabinete de Cleveland contestó que el comercio era lícito, y el de Madrid, que presidía el señor Sagasta, se quedó tan fresco.

Seguían los trabajos revolucionarios, de los cuales tenía noticia el general Calleja; fueron presos Quintín Banderas y Guillermón, pero se sobresayó la causa y se les puso en libertad.

Remitió al ministro de Ultramar señor Abarzuza, el general Calleja una lista de todos los cabecillas y sospechosos, y el Gobierno se la guardó y no hizo nada de lo que se le diera el grito de Baire, sin que el general López Dominguez se hubiera cuidado de reforzar el exiguo ejército que había en Cuba, que no pasaba de doce mil hombres, número menor al

de una guarnición de cualquiera ciudad de la provincia, ni el señor Abarzuza de procurar dinero para pagar á ese ejército ni una paga de las tres que se estaban debiendo.

He aquí el resultado de la información que ayer hizo en la Cámara el general Calleja, pariente del Sr. Gamazo, afiliado al partido liberal, sostenido y defendido por el Gobierno fusionista con gran empeño, y testigo, por tanto, de mayor excepción.

El Gobierno conservador es digno de ser llamado á la barra por sus equivocaciones, por sus debilidades, por muchas causas; pero antes debiera ser llamado el gobierno liberal como presunto autor del delito de abandono y descuido en la defensa de los intereses de la patria.

Hasta aquí *El Movimiento Católico* , y nosotros, como el lector podrá ver, solo podemos repetir una vez más, que tan mal vamos con unos liberales como con otros.

La postura política del liberalismo no es igual, lo importante, lo esencial, lo único que sería acertado es barrer al liberalismo.

Però, en fin, conste que de los males que venimos sufriendo todos los liberales tienen culpa.

PASAVOLANTES.

El general Weyler pidió 60 Hermandades de la Caridad para el cuidado de los heridos en los hospitales de sangre.

Y seguidamente se ofrecieron voluntariamente más de 300.

En cambio, los *Demófilos* , saltando por cima de toda clase de consideraciones, aun de las de la caballería, maltratan bestialmente á esas buenas mujeres.

Y es que el librepensamiento es la negación de todo lo noble.

Lo grande no tiene cabida en los corazones ruines.

El Nacional , de Madrid, órgano del Sr. Romero Robledo, publicó há pocas días un escrito titulado *Fé y Esperanza* .

Si ese periódico quiere tengamos eso en el gobierno conservador, quiere un imposible.

En ese gobierno y en cualquiera otro que sea liberal, solo pueden tener fé y esperanza los *tontos* que se dejan engañar ó los *listos* que van á su apañío.

Y dispensen los interesados.

La cuestión de alianzas trae en cuestiones á los ministeriales.

El gobierno ha visto con ojos torcidos, que no en balde está en él el Sr. Cánovas del Castillo, las muestras de simpatías dadas en algunas partes á los franceses.

Però no se disguste el gobierno, que leemos:

«Un periódico de París, que es tenido por órgano ministerial de aquel gobierno, combaté en un artículo la alianza entre Francia y España.

Sus razones se apoyan en que no reporta conveniencias á Francia.»

Con esto en algunas partes no llegarán preocupaciones.

Aun cuando bueno fuera para España que llegasen.

Dicho sea sin mala intención.

Leemos:

En el cuartel de San Gil de Madrid se ha visto en Consejo de guerra la causa seguida contra dos soldados de húsares de la primera por el delito de lesiones mutuas en duelo en padrinos.

Y recayó sobre ellos la correspondiente sentencia.

Aviso, pues, al público.

Cuando algunos quieran herirse ó matarse que lo hagan con padrinos.

De lo contrario sentirán los efectos de la ley.

Herirse ó matarse es cosa que viene siendo no penable si hay padrinos de por medio.

De Cuba y de los yankees.

«El general Weyler ha prohibido la exportación de plátanos por los puertos de Gibara y Baracoa. Fúndase la medida en la sospecha de que los buques exportadores se dedicaban al contrabando de guerra.

Dícese que el cónsul americano, Mr. Lee, ha reclamado contra la medida.»

Nada, que á este paso no vamos á poder hacer ni aun las más reservadas necesidades de la vida sin permiso de nuestros buenos amigos los yankees.

Tan buenos... que no pueden ser peores dicho sea con el permiso de Cánovas y compañía.

De cuya prudencia no hay que dudar.

Y vaya una muestra más de la amistad de aquellos tipos.

Leemos:

«Los filibusteros absueltos de Cayo Hueso, según anuncian de aquella ciudad, emprenderán en breve otra expedición mandados por el bandido Perico Torres.»

¿Lo ven ustedes? Absuelven á los filibusteros para que se ocupen en seguir su campaña antiespañola.

¿Qué más pruebas de amistad podemos pedir, señor Cánovas?

Dice un periódico:

«Dice *Las Novedades* , de New York, que lo que hacen los Estados Unidos con España lo hacen también con Inglaterra, Rusia, Alemania y Francia.»

El dicho de *Las Novedades* no es más que eso... un dicho.

Porque no es como dice.

Que no en todas partes hay hombres tan prudentes como Cánovas del Castillo y el duque de Tetuán.

Y... vaya, que no creamos al papel de Nueva York.

Castelaradas.

En un periódico de Cataluña ha publicado Emilio Castelar un escrito titulado *El Cristianismo en Oriente* , y en el se lee:

«Cuando á la hora de renunciar el Concilio Vaticano, Pío IX, Papa de Roma.»

¿Qué dice Vd. hombre? ¿Pío IX Papa de Roma?

Vd. si que es una papa histórica.

Y también suelta:

La idea madre de la Religión cristiana, la idea de Dios judía es.»

¿Qué barbaridad!

¿Con que es judía la idea de Dios?

¿Con que es judía la idea madre del Cristianismo?

Vd. si que es judío.

Vamos á D. Emilio no se le quite la costumbre de disparatar.

Verdad es que ahora más dado á la comida y libre de un P. Gago que le ajuste las cuentas, campa más á sus anchas.

Buen dato.

Recientemente háse publicado una estadística de las tabernas que hay en las provincias españolas.

De las que tienen menos son precisamente las dominadas por el absolutismo, v. g. Victoria, Pamplona.

En cambio las liberalísimas de Madrid y Málaga son las que más tienen.

Esta estadística únase á las de las provincias que atienden á la mejor enseñanza primaria.

Y se saca en consecuencia:

Cuanto más liberalismo menos se atiende á la enseñanza y más tabernas existen.

Y luego háblase mal del liberalismo.

El País publicó un escrito referente al terminado asunto de Martínez Campos Borrero, y fué denunciado.

Siga, sí, siga *El País* vertiendo su bilis con los Jesuitas y no sufrirá más tropiezo que el desprecio de toda persona cuerda.

¡Ah! Y también las felicitaciones de los que admiran la campaña antireligiosa.

Una logia de Alicante, en estos tiempos de gobiernos católicos habrí (vaya una h de más ya que de hh. se trata) sus puertas para dar conferencias con objeto de ilustrar al pueblo (¡atiza!).

Y las ha vuelto á cerrar.

No se crea que por mandato de las católicas autoridades y en virtud de las leyes, sino porque por el calor de la estación, el alumbrado y la poca ventilación del local á ello le han obligado.

¿Qué les parece esto á los que tienen por católicos á los conservadores? Vamos contéstese por cima de toda independencia dependiente del sol conservador.

Un senador, el Sr. Marelo, pitó en el Senado.

Y dió muestras de su impiedad.

Leemos:

«Discontento el mensaje el Sr. Marelo protesta de los ultrajes inferido á España por las Cámaras norteamericanas y censura que presidiera el Gobierno las rogativas por las lluvias «como si por su intercesión divina, dice, pudiesen trastornarse las leyes naturales». Estas palabras provocaron una protesta tumultuosa.»

¿Qué bárbaro!, y ustedes dispensen el modo acertado que tenemos de señalar.

¿No había bozales por allí?

Al decir de un periódico libre pensador, los ferrocarriles son explotados por compañías de judíos y de jesuitas. ¡Cál! No es así. Si así fuere, á estas horas hubiesen dado pasaje gratis á todos los libre-pensadores. Y estos aprovechando la gracia, se hubiesen marchado al interior del Africa. Porque cada cual tiene sus tendencias. Con arreglo á las cualidades de su carácter.

Demofilo llama arzobispillo á un Prelado. ¡Ole ya, escritor mal educado! Pero sigue, que tus... palabras... labras... sirven para darte más y más á conocer como lo que eres. Y obrando como obras es como estás en fama. Cada cual procede como quien es. Y no nos extrañan tus dicharachos.

¡Atención! Dice un periódico: «Los conservadores de Villajoyosa conmemoraron el primer aniversario de la muerte de D. Manuel Ruiz Zorrilla con una suntuosa paella.» Conservadores y celebrar el aniversario de la muerte del republicano Ruiz Zorrilla comiendo, cosa es que parece no tiene explicación. Y sin embargo la tiene. Son liberales y para estos todas las ocasiones, buenas ó malas, las celebran comiendo. Por algo dijo El Globo, entonces Castelarino—republicano bajo condiciones, que entre ellos, entre los liberales, tratándose de comer todos eran unos.

El Estudiante modelo.

Como éste, y no es guasa, hay millares de chicos, lector del alma.

Madruga... sí, pues... madruga, á las diez deja la cama, y se toma el chocolate, tan fresco como unas Pascuas. Devora luego papeles que á sus sentidos halagan, por estar llenos de «monos», que dan por lo puercos, náuseas. Buscando otros tantos «puntos» sale á las once de casa, los encuentra y se concertan el sitio de «cochar» la taza; gasta la saliva en balde y se pasa la mañana. Da la una, y el mocito tiene un hambre extraordinaria, deja, pues, á los amigos y se dirige á su casa, donde la patrona espera con la mesa preparada. Come reposadamente, no deja un punto la charla; y allí «Clarín» y Sinesio, con otros «danzan que rabian con «El Motín» y «El Cenorro», «La Saeta» y «La Semana Cómica», que son los «libros» los autores que deparan al estudiante... perdido, con el recreo... enseñanzas!... ¡Después, tomando su abrigo, ó envolviéndose en la capa, hácia el café se dirige, donde están los camaradas que se ilustran como él en tiendas altas y bajas y no salen de burdeles, y se retiran á casa á la hora que los serenos... ¡Temprano!... ¡el rayar el alba!... Ya en el café, es de «ene», mientras consume la taza, y chupa un puro y se sorbe una copa, dar la «lata» á todos los concurrentes, con desvergüenzas y audacias. ¡Qué de hablar de los teatros! ¡Cómo de la palotada, sobre política, higiene, derecho música...! Habla de todo, de todo, vamos, hasta de la salamandra. Con sus charlas encorcan estos rayos de las aulas á todos los que á su lado por improvisión, sin gana, háense tomando el café, renegando de tal raza. Claro, que por ser completa dan remate á la matraza, mascullando los «completos» que aprenden en la semana asistiendo á los teatros que eructan las bribonadas y mayores desvergüenzas encanto de la canalla. Así el invierno trascurre, así los días se pasan y las calabazas crecen y en Junio con ellas carga. El se queda sin vergüenza, sus padres sin una blanca, y por presente un gandul lleno de vicios y macas, y ad futurum, un perdido, un sacamuelas, un mandria, que por dar pábulos al vicio

no habrá quien le ponga á raya De estos salen los sabihondos que viven de las patrañas y explotan la porquería monigote-literaria. DR. ZARRAMPLAJÓ.

Crónica de Badajoz.

Con poca concurrencia, aunque muy escogida, se celebraron los exámenes de la escuela dominical que anunciamos en el número anterior. Ocupó la presidencia de honor el M. I. Sr. Provisor y Gobernador eclesiástico del Obispado, á quien acompañaban en el estrado el señor Inspector de primera enseñanza, el señor Sanchez Castañer, el Director espiritual de la escuela, Presbítero D. Francisco Gomez Montero y algunas otras respetables personas.

Verificado el exámen de las diferentes secciones, y repartidos los premios, el señor Provisor pronunció un excelente discurso basado en el tema del que habia leído muy correctamente por cierto, una de las alumnas. Felicito á las señoras que componen la junta directiva, á las jóvenes directoras que con tanto celo se ocupan en la instrucción de las alumnas y á cuantas personas toman parte en una obra cuya importancia no se aprecia bastante, y terminó el acto á la una de la tarde.

Teatro á 20 céntimos ó á dos perras gordas. Siempre se ha dicho que para vender y casar, bajar; y este apotegma vulgar habrá tenido en cuenta la compañía que actua en nuestro Teatro Lopez de Ayala, al ver que las localidades quedaban vacías y el público no se entusiasmaba con Mancha que limpia; La dama de las Camelias y Juan José, que fueron las escogidas funciones que brindaron para hacer boca. ¡Magnífico repertorio!

En vista, pues, de que la taquilla no resultaba, han variado de obras escénicas y sobre todo de precios, que están al nivel de cualquier teatrillo de aldeas. ¡A dos perras gorda la entrada! No puede darse mayor baratura, y si es verdad aquello de «tanto vales cuanto cuestas», saquen ustedes la consecuencia. Nosotros deseamos á la empresa que tenga beneficios proporcionados á la moralidad de las obras que ofrece al público.

Antes de ayer regresó nuestro Excelentísimo Prelado de su excursión á Fuente del Maestre, complacido de las atenciones de que ha sido objeto en aquel pueblo y en los del tránsito. Le acompañaba su Secretario de Cámara, y en la estación le aguardaban, entre otras personas, los M. I. señores Arcediano y Magistral y el Beneficiado D. Mariano Zabala. Sea bien venido.

Parece que el delegado de Hacienda D. Enrique de Muslera, que por espacio de tantos años ha desempeñado tan importante destino en esta capital, ha sido trasladado á Huesca.

Los numerosos amigos que deja aquí han sentido su traslación, en la cual no vemos ciertamente ventaja alguna.

Como no sea la fresca temperatura que se experimentará en las montañas de Aragon.

Han empezado muy concurridas las novenas de la Virgen del Carmen en la parroquia de Santa Maria la Real, que se halla adornada con bastante gusto y profusamente iluminada. Quiera Dios que la devoción del santo Escapulario, tan popular en los pueblos cristianos, crezca y prospere en esta capital, deshaciendo con el calor de su caridad divina el hielo del indiferentismo religioso que por desgracia tiene casi sin vida moral á gran número de nuestros convecinos.

Con muchísimo gusto podemos anunciar que nuestro distinguido amigo don Francisco Franco se encuentra en plena y franca convalecencia de las fiebres que le atacaron hace algunos días.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Julio de 1896.

Sección general.

La pé dida de otro buen amigo y favorecedor de La Lid nos toca llorar hoy. El virtuoso presbítero D. Antonio Barquero y Pozo, Capellan del convento de Monjas de esta ciudad, pasó á mejor vida en la mañana del día 5. Sus relevantes cualidades hicieron que se captase las generales simpatías de este vecindario, que ha seguido con interés el curso de la enfermedad y todos han sentido la muerte del joven y ejemplar sacerdote.

Teniendo en cuenta sus cualidades y piadosamente pensando, bien podemos decir que el Señor le habrá acogido en su seno y que nuestro llorado amigo mora donde todos debemos procurar despues de pasar por este valle de lágrimas, tránsito de p neba á que Dios nos somete.

Al dar la triste noticia y pedir á nuestros lectores que ruegen por el eterno descanso del alma de tan buen amigo, cumplimos el encargo que nos diera de dar en su nombre las más expresivas gracias á cuantas personas se interesaban por él, pues aun cuando Dios le hubiese concedido la salud, no podría hacerlo él personalmente por lo numerosas.

¡Descanse en paz!

C munician de Roma, que en los Círculos políticos se ha comentado en términos muy lisonjeros la carta dirigida por la reina Victoria á Su Santidad León XIII, dándole las mas expresivas gracias por su cariñosa acogida que dispensó á los marineros católicos de la escuadra inglesa.

El periódico inglés The Times procura quitar importancia á la visita de los marinos ingleses á Su Santidad; pero el acontecimiento la tiene indudablemente según la narración del hecho que aparece en las columnas del mismo periódico.

Nunca es tarde cuando llega

Despues de tantos años de ejercer la secta masonica su malvada influencia en las esferas todas del gobierno italiano, por primera vez se ha tratado estos «típicos días en el Parlament» de la Asociación de malhechores. El diputado Cevutti en el ongreso y en el Senado Alejandro Rosci combatió enérgica y razonadamente á la masonería, sin que se atrevieran á decir esta boca es mía á los hh. que en las Cámaras tie en asiento. Un senador, el Sr. Parenzo, judío, quiso defenderla, pero fué enorme el chasco que se llevó. El marqués de Rudini contestando á los señores arriba mencionados, dijo que «estaba pronto á presentar leyes especiales contra la masonería y demás sectas secretas que existan.» ¡Quiera Dios que estas palabras del Presidente del Consejo de ministros sean algo más que palabras.

Krüger y la Biblia.—Un despacho de Pretoria dice que el presidente de la república del Transvaal, al recibir á una comisión de alcaldes que fué á felicitarle por las pruebas de lealtad que acaba de dar, dijo enseñando la Biblia: «Hé aquí la única autoridad que me guía. Este libro me señala la dirección que debo seguir.»

De los socialistas.—Que amigos tienes... Es ya sabido que los ciudadanos Singir, Adler, y otras primeras figuras judías del partido socialista alemán y austriaco son millonarios. Se sabe tambien que el ciudadano Vollmar posee una villa espléndida en las orillas de uno de los lagos alpinos de la Alta Baviera.

Pues bien el famoso Bebel, diputado por Strasburgo, no queriendo ser menos que sus correligionarios, acaba de adquirir una propiedad riquísima cerca del lago de Zurich y va á construir delante de su villa y en las orillas del lago un magnífico terraplen. En el diario oficial de Zurich puede verse el permiso necesario para la construcción del terraplen.

¡Y pensar que estos hombres claman á todas horas contra la burguesía y pretenden liberar al pueblo de la esclavitud á que, según ellos, le tiene sujeto los ricos!

¡Como en España!—Le mos. «El ministro de Obras públicas de Francia acaba de recordar aquellas Compañías las disposiciones que les imp nen el deber de confiar cargos activos en los ferrocarriles á extranjeros, y la Compañía del Melidón de la propia nación ha ordenado que aquellos de sus empleados que se encuentren en ese caso se naturalicen como franceses, ó dejen de pertenecer á la empresa.»

El periódico Le Journal de Monso observa que son tales los progresos alcanzados en Bélgica en la situación de las clases obreras desde que los católicos se hallan en el poder, que ya los torza

por modelo otras naciones, y tarde ó temprano se resolverá el problema social en todas partes por los mismos procedimientos que para ello se emplean en aquel reino y por los hombres que lo gobiernan.

El Arzobispo de Sevilla ha dirigido una circular á los párrocos de las iglesias de la diócesis, ordenándoles que cuiden y guarden con seguridad perfecta la conservación de los objetos artísticos existentes en el templo.

Para el caso de hacer restauraciones, impone la obligación de pedir licencia al prelado. Todo el mundo elogia calurosamente esta circular del arzobispo.

Conviene da cuenta de dos resoluciones últimamente adoptadas por la Sagrada Congregación de Ritos, ahora que en muchas partes se corre peligro de olvido la severidad de los funerales cristianos. En la diócesis de Sinagaglia se habia introducido la costumbre de colocar el retrato del difunto sobre el catafalco: queda terminantemente prohibida. Prohibese tambien colocar coronas ó guirnalda en memoria de los difuntos en las iglesias y oratorios públicos despues de las exequias.

Los Prelados franceses y portugueses han declarado no ser conforme á la liturgia católica poner coronas y guirnalda sobre los féretros, en el acto de la conducción del cadáver al cementerio.

De los HH.—Dice La Monarquía Federal, de Valencia:

Recordarán nuestros lectores que hace algun tiempo llamábamos la atención de los hermanos valencianos para que pagasen unos cuantos meses de alquiler que aun deben de la casa de la calle de don Ventura donde estaba la cuadra «Puritana», y que sin duda por olvido no pagaron á su debido tiempo.

Como hace ya unos cuantos meses que dimos el aviso y no lo han pagado esperamos que el Venerable de dicha log se convenza de que los meses deben pagar los alquileres de las casas, como cualquier hijo de vecino y mandaría enseguida el importe de los alquileres.

Julio Simon en uno de sus momentos lúcidos, escribió las siguientes palabras, que por lo visto han echado al olvido sus sucesores:

«Los teóricos que creen servir la libertad, pidiendo a libertad absoluta y sin límites, se confunden en sus pensamientos, porque la libertad de hacerlo todo es la negación de la libertad, la negación de la sociedad, la negación de la humanidad.»

Pero pasa una cosa muy rara con estas palabras de Julio Simon:

Y es que sus admiradores no han podido aprenderse las de memoria.

Litografía

Se han abierto los talleres de la notable Litografía que han establecido en su local de imprenta los señores Uceda Hermanos, bajo la dirección del reputado litógrafo don Eduardo Gentil, cuyos excelentes trabajos son dignos de elogio.

VARIEDADES.

LA LUZ.

En el principio nada existía, sino tinieblas y confusión, y ya el Eterno se complacía en la hermosura de la creación.

Cuando del fiat llegó el instante, prendado de ella, Dios la sonrió; y allá en el éter, bella, radiante, de su sonrisa la luz brotó.

Broto cubriendo de gloria y galas de los espacios la inmensidad, de los Querubes las blancas alas, del negro caos la obscuridad.

Y al contemplarla, dulce como era, «Yo te bendigo, le dijo Dios; de mis bondades fiel mensajera, de tí mis dones irán en pos.»

Desde aquel día criatura hermosa, de Dios reflejo y emanación, cada mañana la luz, gozosa, al mundo lleva su bendición.

Y alegre el mundo que vive de ella recibe siempre con nuevo amor, el casto beso de esa luz bella, que es la sonrisa de su Criador.

TRINIDAD ALDRICH.

LA SIESTA.

Son las tres de la tarde, Julio Callista

